

VIII. LA DESPEDIDA Y LA HERENCIA.

LOS MAYORES VEN Y TRANSMITEN LA HISTORIA¹



TIEMPO PARA DESCUBRIR Y REFLEXIONAR

“Hemos pasado de una sociedad moderna que busca la solidez en los grandes principios ideológicos y en las grandes causas, a una sociedad postmoderna que es líquida y voluble. Como consecuencia surgen la desvinculación y la desconfian-

1. Papa Francisco: *Catequesis sobre la vejez 4. La despedida y la herencia: memoria y testimonio*. Audiencia General, Aula Pablo VI, miércoles, 23 de marzo del 2022.

*za, la fragmentación de las vidas y la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista, de relaciones efímeras en las que no se mantienen ni la integridad ni el compromiso adquirido”.*²

Pero muchos mayores seguimos creyendo en la convivencia. Necesitamos el respeto mutuo y la cordialidad. Estamos convencidos de que el amor es más fuerte que el odio y que el espíritu supera cualquier pasión humana.

Experimentamos que la paz y la armonía, la cordialidad y el llevarnos bien, una buena convivencia entre familiares, amigos y vecinos..., actúan como bálsamo que tonifica y sana las relaciones humanas.

Convivir con personas justas y honradas; con personas sinceras; con personas que han eliminado de sus labios la mentira y la calumnia, y de su corazón, la envidia, el resentimiento, el rencor... siempre es bueno y saludable; son esas personas que tranquilizan, apaciguan, serenán. Esas personas son la elegancia del espíritu y la alegría que motiva a los demás.

No nos dejemos presionar. En este mundo agitado y convulso necesitamos a esas personas que saben salir y olvidarse de sí mismas, que saben amar y sonreír con ternura y delicadeza. El profeta Isaías dice que *una larga vida es una bendición de Dios* (Is 65).

2. Conferencia Episcopal Española: *La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones*. Ed.: EDICE.

La Iglesia ha levantado su voz profética ante el peligro de la cultura del descarte: *“No os dejéis sorprender por la tentación [...]. No estáis ni debéis sentirnos al margen de la vida de la iglesia, o en un mundo en excesivo movimiento, sino sujetos activos de un período humano y espiritualmente fecundo de la existencia humana. Tenéis una misión que cumplir, una contribución que aportar”* (Juan Pablo II, 1984).

La mirada amorosa de Dios se fija en el ser humano. Job evocaba con fuerza estas bellas imágenes para exaltar la obra maestra que es la persona humana, a pesar de estar golpeada y herida por el sufrimiento: *“Tus manos me modelaron y me hicieron [...]. Recuerda que me hiciste de barro [...]. ¿No me vertiste como leche y me cuajaste como queso? De piel y de carne me vestiste y me tejiste con huesos y de tendones”* (Jb 10,8-12).

“Debemos tener la seguridad de que, por más pesadas y tempestuosas que sean las pruebas que debemos afrontar, nunca estaremos abandonados a nosotros mismos, nunca caeremos fuera de las manos del Señor, las manos que nos han creado y que ahora nos siguen en el itinerario de la vida” (Benedicto XVI).

En los últimos años, la vejez se convierte en un aviso de que la vida tiene un término: va declinando, van desapareciendo seres queridos y amigos, el cuerpo se debilita cada vez más.

La actitud del verdadero creyente es mantener la paz y la serenidad con la esperanza puesta en Dios. Después de haber hecho tantas cosas, ahora nos queda lo más importante: aban-

donarnos confiadamente al misterio de Dios. La vejez es para el creyente tiempo para escuchar con paz esa llamada más cercana: “*Entra en el gozo de tu Señor*” (Mt 25, 21).

La fidelidad de Dios nos acompaña durante toda la vida. Dios siempre permanece fiel, como nos dice el papa Francisco, comentando el relato de la muerte de Moisés y su testamento espiritual: el *Cántico de las criaturas*. Cuando Moisés pronuncia su *Cántico* está a las puertas de la tierra prometida, pero conserva su lucidez y su capacidad para ver el significado más profundo de las cosas. Moisés recuerda las desilusiones de Dios: *su fidelidad se pone a prueba por la infidelidad de su pueblo [...]. Moisés ve la historia y transmite la historia*. Es un anciano lúcido y apasionado por la historia de su pueblo.

La transmisión de la fe, de la vida y de la experiencia de los mayores hoy ha perdido valor. Pero siguen siendo los abuelos quienes, como Moisés en su *Cántico*, en ese dialecto vivencial, íntimo, transmiten la fe y la historia viva de los pueblos, la comunión y la solidaridad, la esperanza y el compromiso familiar, social y eclesial como la herencia más valiosa. Los niños y los jóvenes deben escuchar a los abuelos, como puso de manifiesto el congreso *La Riqueza de los años*. Todos tenemos preparado un lugar en el corazón de Dios. Por eso Jesús dijo a sus discípulos: “*No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí [...]. Volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros*” (Jn 14, 1-4).

TIEMPO PARA ESCUCHAR Y COMPARTIR

Después de haber hecho tantas cosas, ahora nos queda lo más importante: abandonarnos confiadamente al misterio de Dios. La vejez es para el creyente tiempo para escuchar con paz esa llamada más cercana: “*Entra en el gozo de tu Señor*” (Mt 25, 21). La actitud del verdadero creyente es mantener la paz y la serenidad con la esperanza puesta en Dios.

- ¿Es esa nuestra actitud o nos angustian nuestros temores?
- ¿Abrimos nuestro corazón al Señor confiadamente o esquivamos cobardemente pensar en el final que nos espera?

TIEMPO PARA EL COMPROMISO

Convivir con personas justas y honradas; con personas sinceras; con personas que han eliminado de sus labios la mentira y la calumnia, y de su corazón, la envidia, el rencor... siempre es bueno y saludable.

- ¿En qué aspectos podemos mejorar nuestra convivencia?
- ¿Qué aspectos negativos necesito yo eliminar?

TIEMPO PARA ORAR

Gracias por estar en camino.
Quiero ser solo un caminante
que recorre los caminos de la vida
al lado de otros hombres y mujeres,
fijos los ojos en Ti,
dejándose azotar por la brisa de tu Espíritu.

Seguir tus huellas día y noche,
caminar en claridad y en penumbra,
sin aferrarme a las respuestas y costumbres
de ayer y de siempre.
No mirar a nadie por encima.
No ser impermeable.
No perder el tacto y la sensibilidad.
No sentirme satisfecho con lo conseguido.
No quedarme al margen.

Prefiero tus promesas a mis conquistas,
tu campo a través a mi camino hecho,
tu horizonte a mi presente,
tus alas de águila a mi tierra firme.

Te prefiero a Ti,
y este impulso me lleva a salir de mí
para perderme en tus promesas.
¡Gracias porque Tú me esperas!